



CAPÍTULO II

METODOLOGÍA

DISEÑO, MÉTODO Y TÉCNICAS

Esta investigación se desarrolla el marco del paradigma de la investigación cualitativa, correspondiendo a un estudio de corte transversal y carácter descriptivo.

Desde esta investigación cualitativa se asume el modelo dialéctico, considerando que el conocimiento es el resultado de una dialéctica entre el sujeto (sus intereses, valores y creencias) y el objeto de estudio. Este enfoque permitió la descripción de las diversas formas en que se manifiesta el fenómeno del embarazo en adolescentes, al focalizar la atención en sobre cómo las personas construyen la realidad social a partir de procesos interactivos que son parte de la vida cotidiana.

La población sujeto de la investigación estuvo constituida por jóvenes de 20-25 años, de ambos sexos y correspondientes a diferentes contextos socio-culturales. Esta selección de edad favoreció el estudio del tema, pues el interés está enfocado en los procesos que ocurren en la adolescencia alrededor de la experimentación sexual y el embarazo, siendo este grupo etario una población que ha vivido la experiencia del embarazo adolescente en un pasado reciente. Por otra parte, se prefirió no abordar adolescentes de manera directa por los aspectos de carácter ético y legal que conlleva el abordaje de personas menores de 18 años de edad.

Para el estudio de los sectores urbanos fueron seleccionados barrios del Distrito Nacional y la Provincia de Santo Domingo; para la selección fue utilizada la categorización de los barrios del Distrito Nacional y la Provincia de Santo Domingo según niveles de pobreza en la República Dominicana, a partir del Estudio de Focalización de la Pobreza desarrollado por la antigua Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN, 2005). Las comunidades correspondientes al sector rural fueron seleccionadas en la provincia de Azua, considerando que es la provincia donde se registran los mayores índices de embarazo en adolescentes (CESDEM, 2007).

El abordaje de la población de diversos contextos socio-culturales tuvo como finalidad visualizar las similitudes y diferencias que presenta el fenómeno estudiado en contextos diversos y representativos de la sociedad dominicana. A continuación los sectores estudiados y sus rasgos característicos:

1. Sector urbano-marginal (Gualey- Distrito Nacional y Los Alcarrizos- Provincia Santo Domingo):

- Correspondiente a las ciudades.
- Precaria infraestructura (asfaltado de calles, alcantarillado, viviendas, hacinamiento, otros).
- Marcado déficit de servicios públicos (agua, energía eléctrica, recogida de basura, otros).

- Escasas opciones para uso del tiempo por parte de las y los jóvenes (recreativas, deportivas, educativas, otras).
- Mayor parte de población correspondiente a la clase social baja y media- baja).

2. Sector urbano/ clase media-media alta (Arroyo Hondo- Distrito Nacional)

- Correspondiente a las ciudades.
- Infraestructura aceptable (asfaltado de calles, alcantarillado, viviendas, otros).
- Disponibilidad regular de servicios públicos (agua, energía eléctrica, recogida de basura, otros)
- Opciones para uso del tiempo por parte de las y los jóvenes (recreativas, deportivas, educativas, otras)
- Mayor parte de población correspondiente a la clase media y media- alta)

3. Sector rural-tradicional (Guayabal y Estebanía de Azua)

- Correspondiente al campo.
- Precaria infraestructura (viviendas, hacinamiento, otros).
- Marcado déficit de servicios públicos (agua, energía eléctrica, recogida de basura, eliminación de excretas, otros)
- Escasas opciones para uso del tiempo por parte de las y los jóvenes (recreativas, deportivas, educativas, otras)
- Mayor parte de población correspondiente a la clase social baja.

Se realizaron visitas exploratorias a cada una de las comunidades seleccionadas, representativas de los sectores descritos, a fin de entrar en contacto con la vida cotidiana y los espacios comunitarios de interacción social de adolescentes y jóvenes; para palpar la dinámica de los sectores a investigar y aprovechar los insumos provenientes de la oralidad informal.

La técnica de carácter cualitativo utilizada para la recolección de datos fue la Historia de vida, a través de la cual se logró dar repuestas a las cuestiones de interés para la investigación, tales como la descripción de procesos y experiencias; y los conocimientos, valores, actitudes y prácticas de grupos socioculturales específicos.

El uso de la Historia de vida, como técnica cualitativa de investigación, fue escogida dada su eficacia para obtener información desde una perspectiva comprensiva y de proceso. Esta técnica se sustenta en el examen de la trayectoria biográfica de un sujeto o sujeta, obtenido mediante sucesivas entrevistas (Mejía Navarrete, 2003).

La Historia de vida como técnica aplicada en este estudio permitió conocer desde la perspectiva de las y los propios jóvenes cómo impactó en sus vidas la experiencia de un embarazo durante la etapa de la adolescencia.

Por otra parte, esta técnica permitió dar respuesta a los objetivos de la investigación, sobre todo al momento de describir el proceso vivido desde la experiencia del embarazo en la adolescencia hasta la actualidad, en las y los jóvenes estudiados. En ese sentido, con las Historias de vida se logró generar una narración espontánea y libre creada conjuntamente por la investigadora y el sujeto o sujeta de la investigación, la cual permitió obtener un discurso conversacional continuo y con una cierta línea argumental.

Fue diseñada una guía para facilitar la obtención de información, atendiendo a los objetivos de la investigación, la cual incluyó las pautas para el abordaje de la persona, su contexto familiar y comunitario; abarcando los aspectos biopsicosociales y culturales alrededor de la sexualidad, el inicio de las relaciones sexuales, el embarazo y la maternidad/paternidad en la adolescencia, enfocando en los significados (opiniones, reacciones y decisiones) ante la ocurrencia del embarazo y en las implicaciones del mismo en los diferentes ámbitos (en lo personal, familiar, educativo y laboral) y en particular sobre el proyecto o plan de vida de la persona.

Se realizaron un total de seis (6) Historias de vida; dos (2) por sector social y tres (3) por sexo. Se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Madre/ padre adolescente o con la experiencia del embarazo durante la adolescencia.
- Con edades comprendidas entre los 20 y 25 años.
- Aceptación voluntaria de participar en el estudio, previo consentimiento informado.

La población de estudio se corresponde con una muestra no aleatoria. Las y los jóvenes fueron captados a través de los servicios amigables para adolescentes ubicados en la Red Pública de Servicios del Ministerio de Salud, y con el apoyo de otras organizaciones que trabajan con jóvenes. Todas las personas captadas aceptaron participar en el estudio, y no hubo caso de deserciones luego de iniciado el mismo.

Antes de comenzar la primera entrevista a cada participante le fue entregada una hoja de consentimiento, la cual firmaron para autorizar ser entrevistado o entrevistada; previamente recibieron una explicación sobre la misma. La participación en esta investigación fue voluntaria y no se ofreció ningún tipo de incentivo, para evitar que la persona se sintiera obligada a responder por recibir un incentivo.

El número de secciones de entrevistas para la recolección de información fue definido en función del proceso y la dinámica que se establecía con cada participante, resultando en promedio de dos (2) sesiones por persona. Las sesiones de entrevistas tuvieron una duración promedio de dos (2) horas.

Toda la información obtenida durante la investigación fue manejada de manera anónima y confidencial. Además, la investigadora veló por el bienestar de los y las participantes, evitando en lo posible que sufrieran algún daño físico o psicológico; si en algún momento algún entrevistado o

entrevistada se mostraba con incomodidad por alguna situación generada durante el proceso, se respetó su derecho de posponer la entrevista o de no continuar abordando la temática causante de la incomodidad.

Para el registro de los datos se contó con el apoyo de las grabaciones de las sesiones de entrevistas, las cuales fueron autorizadas previamente por las y los participantes. Además, la investigadora utilizó un Diario de campo.

La transcripción fue realizada por la propia investigadora, asumiendo una transcripción artesanal, en el entendido de que este aspecto no es un traslado pasivo de signos, sino que es una parte decisiva de la investigación donde convergen procesos de carácter interpretativos. Por otra parte, considerando que las y los participantes hablaron desde su experiencia, se decidió respetar la forma y estilo de lenguaje de cada persona obviando la práctica de “corregir” y redactar en lenguaje formal; para evitar la distorsión de contenidos y garantizar que se conservara el sentido de las palabras expresadas por las y los jóvenes entrevistados.

El análisis de los datos estuvo dirigido a examinar de forma detallada los datos orientados a la elaboración de los conceptos y teorías. Para este análisis, el procesamiento de los datos cualitativos fue realizado siguiendo las recomendaciones para la categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa de Francisco Cisterna (2005); que incluye: selección de información-reducción y categorización; triangulación-contrastación y elaboración de conclusiones descriptivas; y la interpretación – teorización que lleva a la construcción de conclusiones teóricas.

Los resultados y conclusiones son presentados a modo de descripción.



CAPÍTULO III

R E S U L T A D O S

[



HISTORIAS DE VIDA

RESUMEN DE LOS CASOS ESTUDIADOS.

YESENIA

MUJER /SECTOR RURAL- TRADICIONAL.

***“Yo no taba buscando tené relación ni quedá embarazada;
yo solo quería estar con alguien que me tratara bien,
por eso me fui con él”.***

Yesenia es una mujer de 22 años; nacida, criada y residente en una comunidad rural de Guayabal- provincia de Azua, ubicada en la región sur de la República Dominicana, donde se registran los índices más elevados de embarazos en adolescentes (CESDEM, 2007)

Yesenia da cuenta de una niñez difícil, vivía muy precariamente con su madre, su padrastro y tres hermanos en una casa de madera, techada de zinc y con piso de tierra, de solo dos habitaciones; ella era la menor de la casa.

“Yo no tuve niñez”.

Con esta afirmación (cargada de pesar) introdujo Yesenia el relato de su infancia; para luego continuar con la descripción de una niñez difícil; marcada por el trabajo infantil, la violencia intrafamiliar y la falta de apoyo familiar.

“Yo trabajaba desde chiquitica con mi mamá, ella recogía cerezas, las vendía y le pagaban... también iba con ella pal’pueblo a echar días limpiando”.

“Mi padrastro quería un hijo propio y al no darle un hijo la maltrataba a mi mamá, le daba tantas golpiá... golpes, muchos golpes y con lo que fuera... eso era así, y por la noche cuando se acostaban yo me moría de miedo porque taban solo los dos y yo la oía llorá”.

“También me golpiaba muchísimo a mí, yo era las más pequeña y ese señor (su padrastro) me cogía por los moños y me daba con alambres o una vara con espinas... a mí era la que ma’ le daba, porque paraba ma’ en la casa; y si me veía sentá o haciendo na’ se enconjonaba, y nunca me dejaba jugá”.

Su madre murió cuando ella tenía apenas 9 años; posteriormente pasa a vivir con diferentes familiares donde enfrenta el maltrato y la amenaza de la violencia sexual de manera constante. Crece añorando el afecto materno.

“Me mandaron a vivir donde un tío que tenía un hijo de 15 años que era muy freco, se ponía hacerse la paja pa’que yo lo viera y me intentó coger muchas veces, pero yo me le zafaba... yo tenía como die u once años y cuando le di la queja a mi tío, me echó de la casa y decía a to’el mundo que yo era una frequita... pero el sabía lo que trataba su hijo y a él no le decía na”.

Yesenia, tuvo que asumir roles de adulta tempranamente, muchos de estos en condiciones de desigualdad con respecto a los varones, debido a que las tareas adultas ligadas al cuidado en el hogar eran asignadas exclusivamente a las niñas.

“Mis hermanos eran bien, pero como eran varones no jugaban conmigo, ni tampoco hacían oficio ni cargaban agua... yo me portaba bien con ellos, y le hacía sus cosas de lavale ropa, buscale agua pa’bañase y to’lo oficio de la casa”.

Yesenia asume su niñez en función de la existencia de su madre, remitiendo a que la afectividad y protección requerida en su condición de niña estaba dada por ella y en su ausencia, ese rol ya no era el suyo.

“Mi mamá murió cuando yo tenía 9 años, ella se electrocutó... yo llegué a la casa y la encontré tirá en el piso, yo nunca había visto a nadie muerto y yo le hablé... (Llanto)”.

“Entonces dejé de sé niña, porque no tenía a mi mamá, ta’ba sola, nadie me iba a cuidá o defendé; yo sabía que la iba a pasar muy mal...”

Yesenia asistió a la escuela, espacio donde se reconoce como importante por su desempeño, aunque solo ha logrado alcanzar el 8vo curso. Con profundo pesar cuenta que no tiene acta de nacimiento ; y ya no le permiten inscribirse sin este documento. Ella se mantiene haciendo esfuerzos por conseguir el acta y no pierde las esperanzas de volver a estudiar.

“Yo era una dura en la escuela, con buena nota y me daban premios... pero tenían que ir de la familia con una a recibir; y yo nunca tenía con quien ir, y por eso luego no me daban na’ y me sacaban de las cosas que se organizaban”.

“No seguí estudiando porque me falta el acta...sino hubiera vuelto a estudiar. Nunca me la han sacado, ni mi tía ni nadie; ni acta ni cédula, na’ de papeles tengo yo”.

En este contexto de vulnerabilidad social, donde prima la falta de garantía de los derechos fundamentales de niños, niñas y adolescentes y la desigualdad de género es la norma, transita Yesenia desde una niñez mutilada hacia la adolescencia. Etapa esta última no percibida desde la perspectiva de Yesenia, quien claramente lo expresa:

“Yo no viví de adolescente, yo de una vé me hice una mujer”.

Aunque a Yesenia le faltaron orientaciones en el ámbito de la salud sexual y la salud reproductiva, hubo claridad en la transmisión del “Mito virginal”. Este discurso sobre la virginidad, que suele tener un doble significado, marcado por el género de la persona a quien se aplique. A los varones se les presiona a iniciarse coitalmente, mientras que las mujeres se ven amenazadas de diversas maneras si lo hacen.

“A mí nunca nadie me habló na’de lo sexual, ni del desarrollo; pero na’... ni siquiera en la escuela se hablaba de esas cosas, a veces yo veía novelas y a la gente besándose y eso... así aprendí algo”.

“Cuando me llegó la menstruación por primera vez no supe que hacía, me entró mucho miedo y mi tía me dijo que ya yo era mujer; que tenía que tener paños limpios pa’ eso, y cuidarme, y me aconsejaba que no fuera tan alebrecá, y que no fuera a dáselo al primero que me lo pidiera, que eso era lo que buscaban los hombres y por eso era que valía una muchacha”.

Yesenia crece y se desarrolla en un contexto de vulnerabilidad social, que la empuja al embarazo y la maternidad durante la adolescencia: falta de información, violencia, baja autoestima y escasas oportunidades para el desarrollo de sus potencialidades; entre otros factores asociados a la gestación temprana.

“Pasé a vivir donde una tía en el pueblo, me mandaron ahí pa’ que ayudara con los oficios en la casa; pero ella me trataba mal, me decía dichos y nadie ahí me quería. Entonces yo siempre pensaba en mi mamá... pero luego me enamoró un muchacho, yo tenía 15 y me fuí con él, porque salí juyendo luego de una golpiá de mi tía”.

Yesenia relata una situación de pareja desde sus inicios matizada por la desigualdad de género, donde su pareja era quien dominaba y decidía alrededor de la relación. El poder en la relación era del varón y ella, asumiendo el rol estereotipado que la sociedad le asignó desde su infancia, subyugada y sumisa le obedecía.

“No nos conocíamos tanto antes de irnos juntos, porque mi tía no me dejaba tener amores... pero nos llevábamos bien, él me decía todo lo que hacía, cuando hablar, qué ropa ponerme y qué hacía para que mi tía no se incomodara... ahora yo lo reflexiono y me doy cuenta que él me dominaba”.

La motivación para su primera relación subyace en esta situación desigual; aunque fue el detonante de la violencia que la empuja a salir del hogar. Desde la perspectiva de Yesenia, adolescente y víctima de violencia, el varón que le ofrece afecto y apoyo representa la tabla de salvación para salir de la situación en que se encuentra.

Para ese entonces, ella desconocía como prevenir un embarazo, y asumía un rol pasivo en la toma de decisiones, en el entendido de que a él correspondía saber y decidir.

“Ese día que mi tía me dió la golpiá grande, me dijo que me iba con él, y que iba a sé su mujer; yo no dije na’, solo me fui con él”.

“Yo no taba buscando tené relación ni quedar embazada; yo solo quería estar con alguien que me tratara bien, por eso me fui con él”.

“Yo no sabía na’ de prevení, ni de condón; además confiaba en que él sabía, y yo me dejaba llevar...”

Por otra parte, como ocurre con muchas adolescentes existe una disparidad entre el discurso normativo (lo que debe ser) y la práctica (lo que es) en cuanto a la edad ideal para tener relaciones sexuales:

“Y las relaciones y los embarazos es para cuando una se ha formado, se tiene la madurez, los medios y sabe una a lo que va... pero conmigo no fue así”.

Yesenia mudada y de inmediato embarazada, vivió el rechazo de su tía y demás familiares; pasó a residir a casa de la madre de su marido, de quien refiere también malos tratos. Abandonó la escuela, a instancias de su marido que le solicitaba estar siempre en la casa; y cuenta como este se fue haciendo cada vez más agresivo y exigente. Había caído en el círculo de la violencia. Yesenia nunca ha denunciado a sus agresores.

“Mi tía se puso enemiga mía”.

“Ni cuando nació la niña, ninguna familia me vino a ver”.

“Meses solamente habían pasado y ya era otro, yo pensaba que era mal de barriga, porque hay hombre que se ponen así... pero no, el siguió así y empezó a perderme amor...me decía perra y salía de la casa y llegaba dos o tres días después sin un peso y no había quien le reclamara, porque entonces era peor, me daba pa’que me callara y despué yo tenía que hacer de to’lo que él quisiera pa’contentarlo”.

Al indagar sobre los significados (opiniones, reacciones y decisiones) del embarazo durante su adolescencia, Yesenia responde con la seguridad de haber cumplido su papel en la película de la vida:

“Mira, yo te digo...me puse feliz, al fin tendría algo mío, iba a ser mamá... yo creo que es lo más grande para una mujer”

A los 16 años tuvo Yesenia su primera hija, cuenta que tuvo asistencia médica en el Hospital Simon Stridells de Azua. Su relación con el sistema de salud es poco satisfactoria, desde la visión de los derechos de las y los usuarios está claro que contra ella hubo maltratos y mala calidad de la atención.

“En lo chequeos me veía siempre un doctor diferente y no sabían de mi recol (expediente clínico), nunca aparecía el bendito recol ese... y el doctor entonces no sabía na’de lo anterior, eso me incomodaba mucho, pero a ellos como que no le importaba”

“Cuando fui a parir me trataron muy mal, me dijeron cosas porque yo no pujaba bien y yo no sabía qué hacía, yo me recuerdo de’so y me siento mal”

“Cuando volví a chequearme me hablaron de planificar y cogí las pastillas, pero yo no entendí muy bien, a mí no me explicaron bien y era medio complicado... entonces volví a embarazarme de una vé”

Yesenia tuvo un 2do hijo a los 18 años. Su situación personal y familiar entre uno y otro embarazo no presentó grandes cambios; refiere que pasó muchas vicisitudes económicas y que su marido no se ocupaba de su familia, porque había hecho otra familia. A los 20 años puso fin a su ya deteriorada relación de pareja, cuenta que ella se fue de la casa un día y él no la fue a buscar.

“Yo ta’ba sola con dos hijos de él; me dejaba en la casa y se iba por semanas dizque a trabajar. Yo tenía que pedí pa’comé...era muy difícil, pero los vecinos me ayudaron. Luego supe que tenía otra mujer mudá. Un día, yo lo pensé que no tenía futuro con él; y yo me fuí de la casa pa’donde una prima y busqué trabajo. El nunca me vino a buscar ni tampoco procuró a sus hijos”

Hoy tiene 22 años y hace unos 6 meses tiene una nueva pareja, sin que hasta la fecha la violencia y la negligencia se hayan presentado. A pesar de ser muy inteligente, no ha podido seguir estudiando por falta del acta de nacimiento, tampoco ha podido sacar cédula ni le dan trabajo,, esto la hace dependiente económicamente de su pareja. Refiere que su nuevo marido es de la iglesia y que el pastor le ha prometido conseguirle el acta, ahí cifra sus esperanzas de volver a estudiar.

Revisando el impacto que tuvo en su vida el embarazo durante la adolescencia, reflexiona (yo le acompaño) y hace gestos con sus manos y sus ojos como para ayudarse y volver atrás en el tiempo, y llegar al preciso lugar donde dejó algo oculto-escondido... busca y encuentra su tesoro enterrado, bajo la tierra de la realidad vivida.

“Mi sueño, mi proyecto... era estudiar, irme a la capital, ser profesora... superarme, también casarme y tené hijos, pero después...pero la realidad fue otra cosa, ni familia ni nadie me apoyó; me hice mujer sin saber, me han tratado mal...”

Le traigo de vuelta, ella vuelve... gesticula, sus manos y ojos vuelven al presente, y reacciona ante la reflexión compartida en torno a ser mujer y ser joven, reclama y se posiciona:

“No es que esté acabada, yo puedo buscar la manera y echa pa’lante, porque si algo tengo es todavía ganas de sé alguien superada”.

CÉSAR

HOMBRE /SECTOR RURAL- TRADICIONAL

***“Cuando lo hice con ella, se lo dije a los muchachos,
no de jablador...que yo nunca he sido jablador;
sino para que supieran que yo no era un muchachito na’...”***

César es un hombre joven; procede de una localidad rural del municipio Guayabal de la provincia de Azua; la mayor parte de su vida la ha vivido en este lugar; con algunos episodios de actividad laboral informal fuera del campo, debido a las escasas fuentes de trabajo en el medio rural.

César fue criado en el seno de una familia nuclear, conjuntamente con 2 hermanos y 2 hermanas. Refiere que su madre se ocupaba de la casa y era muy de la iglesia; mientras que a su padre lo define como muy trabajador y respetado en la comunidad; y aunque también lo cataloga como muy mujeriego enfatiza que siempre respetaba a la madre. Desde la perspectiva de César, construida socialmente bajo los cánones del patriarcado y el machismo rampante, la infidelidad de su padre no era una conducta reprochable ni le restaba valoración a su madre; a pesar de que tiene 7 hermanos “solo de padre”.

“Papá era mujeriego, pero nunca faltó na’ en mi casa... así eran to’ los hombres de antes”

Detalla con satisfacción su infancia entre los campos, el maroteo, el río y la playa. Refiere que aunque eran pobres, siempre tuvo cubiertas sus necesidades básicas y relata con cara sonriente como en su casa hasta reyes le ponían. Considera que su crianza fue la “normal”, al explicar cómo su madre enseñaba a las hembras las cosas de mujeres y su padre se ocupaba de enseñar a los varones; una experiencia que muestra a la perfección como se da la división sexual del trabajo que relega a las mujeres al espacio doméstico y privado del hogar; mientras el hombre asume su rol de proveedor desarrollado en el espacio “público”.

“Las hembras se quedaban con mamá a cocinar, lavar y limpiar... nosotros los varones nos íbamos pal’ río, y si había trabajo que hacía nos íbamos con papá; y con él aprendimos a trabajar tierra, pesca, albañilería y todas las cosas de hombres”

César estudió en la escuela primaria de su localidad y posteriormente asistió al Liceo del pueblo donde alcanzó el 2do curso del bachillerato y “ligó” sus primeras novias. A pesar de que considera (desde el discurso) que la edad apropiada para iniciar las relaciones sexuales está dada en función de la dependencia social y económica; tuvo su primer encuentro sexual a los 15 años, con una muchacha de la misma edad; con quien compartía no solo los “amores”, sino también el mismo curso. Al indagar qué le motivó a tener relaciones sexuales, se ríe como quien ha escuchado algo fuera de lo normal y pasa a relatar la experiencia vivida.

“Ella y yo íbamos y volvíamos juntos al Liceo todos los días, a veces en bola, pero casi siempre caminábamos... aunque era lejos; hacíamos así por conveniencia y entre los montes nos deteníamos y nos dábamos cariño. Y oye cuando uno ta’ enamorado, no hay quien detenga eso... y así pasó esa primera vez que yo lo hice, no programamos na’, sino que salió así, yo se lo pedí y ella al principio decía que no quería, pero luego no se resistió”

César aborda el tema de la información sobre salud sexual y salud reproductiva, y específicamente la prevención del embarazo y uso del condón; dejando entrever que las informaciones en torno a la sexualidad las había recibido a partir de las experiencias de amigos, y de lo que escuchaba hablar a su padre y otros hombres mayores en conversaciones informales y sin el objetivo claro de enseñanza hacia César. El condón es rechazado, desde su visión estereotipada masculina, asumiendo mitos y tabúes en torno a su uso, tales como la incomodidad y el no utilizarlo con parejas confiables; y aunque verbaliza una actitud de apertura hacia su uso, la misma luce poco convincente.

“Yo aprendí de todo con la práctica y quería hacer lo que hacían los muchachos más grandes, pero ellos no explicaban mucho, solo decían lo bueno que era eso...”

“Yo había escuchado algo, pero como que no sabía estrictamente que hacía y cómo hacerlo para que no quedara empuñada la mujer; decían que uno lo sacaba antes y esas cosas, eso yo lo sabía y de los condones yo escuché mencionar y los había visto, pero pensaba más que era para no enfermar cuando se anda picando por ahí, con mujeres que no se conocen bien...”

“Yo nunca he usado condón, por la incomodidad, además no me tiro a cualquier mujer, me gusta la mujer limpia... pero yo sé que tiene sus peligros no usarlo y voy a pensar en usarlos...”

De la primera relación sexual de César se derivó también su primera experiencia como “embarazador”; su novia y compañera de clases tuvo un embarazo, el cual César negó inicialmente y posteriormente no supo el destino de la novia adolescente ni del embarazo; pues la familia la envió a la capital y, según el relato de César, desconocían que él era el responsable (¿o irresponsable?), pues nunca nadie le reclamó. Después esa familia se mudó y no supo de ellos jamás.

“Luego que tuvimos las primeras veces juntos, ella como que fue cambiando y entonces yo sospeché, no estaba seguro de que la barriga era mía... pero eso era de la boca pa’fuera, yo taba un poco asustao, pero en el fondo sabía muy bien que era mía”

César, al hablar de sus noviazgos y comportamiento sexual, permite constatar como la construcción social de género es un factor determinante en la medida que define los roles, actitudes y prácticas en torno a la sexualidad de las personas. Así, el machismo, como modelo cultural representa al hombre como proveedor, independiente, fuerte, y dominante. Este concepto social de la masculinidad define la sexualidad del hombre heterosexual, viril hasta el punto de la promiscuidad, sabio, agresivo y controlador; lo cual abarca las mujeres que le rodean. Y en este contexto social, el niño en su tránsito hacia la adolescencia y juventud se le exigen “pruebas”, es decir que debe demostrar con hechos ante sus pares que es “hombre”; a través de diversos ritos culturales, tales como la iniciación sexual temprana, el consumo de alcohol, las multiplicidad de parejas, el comportamiento violento, entre otros...

“Mira, yo a los 13 me di una borrachera... porque con los amigos se hace lo del grupo, y si tú te rajabas te daban cuerda pa’siempre y se te pegaba que eras maricón”

“Cuando lo hice con ella, se lo dije a los muchachos, no de jablador...que yo nunca he sido jablador; sino para que supieran que yo no era un muchachito na’...”

“A mí me gustan las mujeres y sé como complacerlas.”

“Realmente uno como hombre es que conduce la relación...”

“Yo tengo mi mujer, pero no niego que pico aquí o allá; eso siempre es así... Y a las mujeres les gusta eso, tan contigo sabiendo que tú ta’ con otra”

Y la realidad es muestra de lo anterior, luego de su primera experiencia como “embarazador adolescente” al poco tiempo César tuvo otra experiencia similar; pero en este caso la pareja pasó a vivir al campo a casa de César, enfrentando cierta resistencia inicial por parte de la familia. A esto se sumó que César tuvo que abandonar la escuela a los 17 años para insertarse al trabajo, una causa muy frecuentemente asociada a la deserción escolar en varones. Esta inserción laboral temprana, basada en trabajo informal y ligada a una escasa formación, condiciona empleos pocos calificados y niveles bajos de remuneración de por vida, contribuyendo a perpetuar el ciclo de la pobreza. Sin embargo, el rol de proveedor está estrechamente vinculado al estereotipo de lo masculino y César intenta cumplirlo a cabalidad; con el apoyo de una cultura familista que una y otra vez refuerza y reproduce los comportamientos estereotipados sustentados en la desigualdad entre hombres y mujeres.

“Yo la mudé, no quería que pasara lo de la otra vez, mi familia la tuvo que aceptar, porque no teníamos a donde más ir... pero no les gustó mucho, especialmente a mi mamá, que era muy religiosa”

“Yo me salí de la escuela porque tenía que trabajar para el mantenimiento del niño, no se veía bien que yo no diera un golpe; y por eso me fuí a trabajar y dejé la escuela, luego jamás volví”

“Mi papa me dijo: ahora mismo comienza Uté a trabajar... me mandó a una finca de tomates y allí trabajaba, luego dejé ese y empecé a motoconchá, y después de poco a poco empecé a salir fuera a hacer trabajos, arreglos en casa, jardines, albañilería... yo soy bueno pa’to eso, pero eso lo pagan mal”

“Yo siempre encuentro trabajo porque soy muy responsable, yo hasta a San Juan he ido por tiempo a trabajar y siempre he mantenido a mis hijos... solo algunas veces me han tenido que ayudar”

La convivencia con la madre de su primer hijo fue corta, César alega que su pareja era muy difícil y terminaron separándose, cada uno a su casa. Con una tercera novia, repitió la experiencia de ser embarazador y padre adolescente a los 18 años; experiencia que cuenta un tanto a la defensiva, depositando en la mujer la responsabilidad del embarazo.

“Yo realmente no la quería tanto a esa mujer, fue ella que se me fue metiendo en la vida hasta quedá preñá”

“Yo no soy un bragueta alegre, lo que pasa es que las mujeres andan como locas”

Al indagar sobre los significados (opiniones, reacciones y decisiones) de ser un embarazador durante su adolescencia, César se toma su tiempo para responder, y lanza su respuesta desde una retórica normativa que se aleja de su experiencia de vida y refuerza su masculinidad en función de su rol de padre.

“Mi opinión es que el embarazo a esa edad (adolescente) no es lo adecuado, pero si llega hay que asumirlo como hombre, tené la responsabilidad”

“Cuando uno tiene mujer, hijo, familia, ven a uno más hombre... yo empecé a tené relación con más personas, más amigos y gente que me veían ya como un hombre, es decir que me respetaban más”

“Soy un hombre a partir de que tuve mujer y me convertí en padre, esa es mi verdad...”

En la actualidad César tiene 22 años y la triple experiencia de ser “embarzador” durante la adolescencia”; es padre de dos hijos de diferentes madres, y desconoce como terminó el embarazo producto de sus primeras relaciones sexuales. Da cuenta de prácticas sexuales con múltiples parejas, sin uso de prevención para evitar la ocurrencia de embarazo o el contagio con alguna infección de transmisión sexual (ITS), incluyendo el VIH. En total ha tenido ocho parejas sexuales que califica como “serias” y entre cinco y seis que han sido “cosa de una vez, oportunidades que aparecen”. Vive solo y se mantiene a base de trabajos temporales, informales y mal remunerados, aunque expresa que sustenta económicamente a sus hijos y que cuando lo ha necesitado ayuda, su familia le apoya.

Revisando el impacto que tuvo en su vida el embarazo durante la adolescencia, reflexiona (yo le acompaño) y su cara se torna apesadumbrada al pasar factura y ver sus cuentas: abandono escolar, inserción laboral temprana, baja remuneración, hijos con padre ausente; sobrecarga económica a la familia de origen, entre otras consecuencias que ha tenido que enfrentar. Dice que su vida pudo ser diferente, terminar de estudiar e ir a la universidad como han hecho sus hermanos, para luego optar por un buen trabajo.

Después de todo lo vivido opina que los muchachos no deben arriesgarse, no llevarse de hacer lo que todos hacen y que tener hijos, aunque se siente bien como padre, no es lo recomendable... recalca lo mismo varias veces (ayudándose con movimientos de la cabeza y la mano derecha como entonando una canción de "Rap")

"No, no... no. No fue positivo hacerse hombre tan temprano... no,

Yo no lo recomiendo... No"

YOLI

MUJER / SECTOR URBANO-MARGINAL

***“Para mí no fue dizque el gran problema (el embarazo),
además así pude salí de una casa con tanta gente como la mía”***

Yoli es mujer, con 23 años cumplidos; 20 de ellos residiendo en el populoso sector conocido como “Los Multis” de Los Alcarrizos, municipio correspondiente a la Provincia de Santo Domingo. Relata que ha vivido en 18 casas diferentes, algunas “parte atrás” pero todas en Los Alcarrizos. Se crió en el seno de una familia extendida; vivía con la abuela materna, tres tíos, ocho o nueve primos que se mantenían mudándose y re-mudándose continuamente, además de sus tres hermanas y su madre. Señala, además, que siempre había animales en la casa; par de perros, gatos para ahuyentar a los ratones y gallos de pelea, estos últimos depositarios de las esperanzas de mejora económica de sus tíos.

“Vivíamos demasiada gente, demasiada familia para tan poca casa.”

“Siempre vivimos todos juntos, hasta que me fui de mi casa”

La mamá de Yoli, madre soltera y jefa de hogar, es enfermera y a base de dos turnos diarios y “hacerle las noches” a sus compañeras mantiene a la familia, además de la aportación de los tíos proveniente del negocio de los gallos y de otras actividades generadas en trabajos informales. Yoli tuvo un padre ausente; sabe de él que era policía y que abandonó a su madre cuando supo que estaba embarazada con apenas 15 años.

Se refiere a su madre con admiración y respeto y a su abuela como su sostén emocional. Yoli cuenta que cuando tenía cerca de 10 años su madre se juntó con un marido, pero no dió resultado, pues este señor resultó ser muy violento con los menores (incluyendo Yoli) y era poco trabajador, por lo cual su madre se separó de él a los dos años.

Yoli refiere que fue una niña bastante extrovertida y aunque su abuela trataba de que estuviera en la casa; a ella le gustaba jugar fuera y estar en la calle, motivo por el cual le castigaban con frecuencia bajo el alegato de ser una desobediente y atrevida. Se confiesa, entre risas, como bastante *tremenda* porque hacía “muchas cosas” que prohibían a las niñas y no así a los varones.

Estas declaraciones de Yoli son una clara evidencia de cómo desde la infancia el sistema patriarcal dominante, a través de diversos mecanismos segrega y separa a las personas en función de su sexo; de esta manera en el hogar, la escuela y la organizaciones de la comunidad se dictan normas sociales que actúan de manera coercitiva a fin de lograr el propósito: Que las Niñas-adolescentes-mujeres sean subordinadas, sumisas, pasivas y recatadas; mientras que los niños- adolescentes-hombres sean dominantes, agresivos, activos, osados y atrevidos.

“Mamá (su abuela) es que siempre me ha cuidado, porque mami se ha pasado la vida trabajando para poder mantener la casa”

“Mami estaba feliz cuando se juntó con él, yo estaba feliz por ella... pero no resultó, mientras mami trabajaba el día entero, él se la pasaba frente al televisor, y no había día que no discutieran porque nos maltrataba a nosotros los muchachos de mala manera”

“Yoli, Yoli que ahí anda tu abuela buscándote...decían los vecinos del barrio y yo me hacia la loca y me escondía entre los muchachos varones para seguir jugando pelota metida entre los patios”

Yoli cuenta que entre los 11 y 12 años percibió cambios tanto en su cuerpo como en su mente; pero sobre todo de su tránsito hacia la adolescencia recuerda los cambios sociales en función de las exigencias de otros: como por ejemplo, el hecho de que sus amigos varones ya no jugaban con ella, y el reiterado pedido de su abuela de que ya no podía seguir comportándose como una niña porque ya era “señorita” debido a que había tenido su primera menstruación.

De mujer a mujer le transmitieron, además, el mito de la virginidad como el tesoro ha conservar para el elegido; y la definición de la sexualidad basada en prácticas ligadas a la reproducción; y donde el placer y el erotismo no son considerados, o más bien considerados como aberración o práctica pecaminosa.

“El día que me llegó (la primera menstruación) abuela solo me dijo que ahora ya era una señorita y podía parir, que mi parte era como un tesoro solo para dejarlo ver cuando me casara, y que era pecado tocar”

Yoli considera que la edad ideal para tener relaciones sexuales está vinculada a la responsabilidad de asumir las consecuencias que se pueden derivar de esta acción. Discurso versus realidad vivida: A los 13 años tuvo Yoli su primera relación sexual, con un adolescente de 16 años que era su novio desde hacía unos cuatro meses;. Desde su experiencia, indica que la motivación estuvo dada por el deseo y lo justifica como algo “natural”, dando por sentado que siempre es así. Y como telón de fondo esta todo el accionar de un sistema que le ha inculcado a Yoli una respuesta condicionada como mujer (saciar el deseo del hombre) que la conduce a un comportamiento de riesgo, que ella asume a fin de cumplir el rol asignado por la sociedad.

“La decisión de tener relaciones sexuales es algo serio y debe postergarse para cuando una está preparada... a los 20 ó más... que ya se ha terminado la escuela y se tiene responsabilidad para tomar decisiones, o sea que se puede hacer cargo de las consecuencias”

“Cuando una está enamorada, junto con la pareja entran los deseos, y él insistía mucho en hacerlo. No es que yo no supiera los riesgos, era que en ese momento me entró el deseo y pudo más... eso es así, todas las mujeres sabemos eso”

Sobre la actitud y el trato durante su primer noviazgo, Yoli enfatiza rasgos de dominación en su pareja, elemento muy presente en el escenario de la cultura popular dominicana, donde el varón es quien domina en la relación de pareja; y suele hacer públicos los hechos que refuerzan esta cualidad altamente valorada en la dimensión de lo masculino.

“Nos llevábamos bien, pero a veces me hablaba mal delante de otras personas, y tenía poca discreción; cuando tuvimos sexo la primera vez todos sus amigos lo supieron de una vez.”

El acceso limitado a información sobre salud sexual y salud reproductiva es un elemento presente en la historia de esta joven, incluyendo la falta de comunicación intrafamiliar alrededor de la sexualidad, la cual es considerada aún un tema tabú. Según lo cuenta Yoli, había escuchado algunas informaciones aisladas y no siempre adecuadas, principalmente de sus amigas con quienes compartía sus inquietudes y experiencias al respecto. Además, ella relata haber recibido algunas charlas en la escuela, especialmente sobre SIDA. La madre, a pesar de que es enfermera, nunca le trató estos temas y las veces que Yoli tuvo la iniciativa de abordarla al respecto le contestaba de forma evasiva y/o le cuestionaba sobre su comportamiento, por lo cual ella dejó de indagar sobre estos temas con su madre.

“La mayoría de mis amigas estaban en eso, o sea teniendo relaciones, eso es común y entre nosotras hablábamos de nuestra intimidad”

“Con mami no había forma de conectar... ella nunca te decía nada de lo que tu preguntabas... o te salía con otro tema o de repente empezaba a criticarme sobre mi novio y mis amigas”

“Yo sabía que usando condones y pastillas no me embarazaba, y que con el condón no me daba SIDA; pero no que yo sabía tanto como para pensar usarlos”

A pocos meses de experimentar las relaciones coitales con su novio, y con el antecedente de no usar condones u otra medida de prevención, Yoli tiene su primer embarazo. Recuerda sentirse rechazada ante esta situación por parte de su familia, la escuela y la comunidad; aunque recalca que era algo común en su medio, justificándolo desde su formación estereotipada como un resultado esperado de su condición de ser mujer. Un aspecto que llama la atención en el discurso de Yoli es la actitud ante la ocurrencia del embarazo como algo esperado y valorado; no necesariamente como “un problema”, sino más bien como una oportunidad para cambiar su situación de vida.

“Para mí no fue dizque el gran problema, además así pude salir de una casa con tanta gente como la mía”

“Total, que yo no era la primera ni la última que salía embarazada... a dos de mis primas y muchas amigas mías le pasó lo mismo”

“Pasó porque tenía que pasar... y me fui hacer familia aparte”

“Mis propios tíos decían en el barrio que yo era una putica, pero no era verdad”

“Mi abuela dijo que me tenía que mudar con el dueño de la barriga y me fui con él”

“Desde que se supo de mi embarazo, en la escuela me empezaron a decir que tenía que pasarme para la noche, por eso dejé de ir”

“Mis amigas fueron alejándose, pues en el barrio sus mamás murmuraban de mí y no querían que se juntaran conmigo... como que les iba a pasar lo que a mí... pero hubo algunas que siguieron siendo mis amigas hasta el sol de hoy”

A los 14 años pasa a conformar una unión de hecho con su novio, viviendo con la familia de este, de la cual refiere buen trato. A los 14 años también sería madre por primera vez, y por segunda vez a los 16 años; ambos hijos de su primera pareja con la cual duró conviviendo unos tres años. Describe a su primer “embarazador” como alguien despreocupado e inmaduro. Relata que la madre de su marido siempre le apoyó, y era quien le ayudaba con los gastos de sus hijos.

“El reconoció a mi hijo, nos mudamos juntos y luego tuvimos al segundo; nos llevamos bien durante tres años, hasta que empezó a bregar con drogas, se metió en vicio y yo decidí dejarlo... era muy inmaduro, se dejó llevar y no sabía ser responsable”

Yoli rescata en nuestras conversaciones sus proyectos y aspiraciones, destacando sus esfuerzos por volver a estudiar como vía para progresar; pero a la vez dejando entrever el obstáculo que ha significado la maternidad temprana.

“Como en las novelas, mi sueño era salir del barrio, pensaba estudiar e ir a la Universidad y progresar... pero con el problema del primer embarazo todo se me atrasó en la vida... yo volví luego a estudiar, y es mejor tarde que nunca, pero no es lo mismo”

“Cuando terminé con mi primer marido, volví al Liceo y yo hice dos cursos más, llegué a cuarto, y lo dejé porque tuve que trabajar, porque la cosa está muy dura; pero tengo planes de volver y terminar bachillerato y luego ir a la universidad”

Pero no solamente con relación a la educación ha tenido dificultades Yoli, también para insertarse en las actividades productivas ha tenido que enfrentar vicisitudes; pues a falta de estudios y cualificación laboral ha tenido que optar por emplearse en trabajos informales, temporales y muy mal remunerados.

“Los trabajos no se consiguen si una no tiene preparación, yo he trabajado por necesidad en tiendas, negocios, cafeterías y sitios así... pero siempre lo dejo porque es difícil encontrar quien cuide los muchachos y no vale la pena por lo poco que pagan”

Yoli cuenta que ha estado embarazada en cinco ocasiones, tiene tres hijos y tuvo dos abortos. Luego de separarse de su primera pareja con quien procreó dos hijos; formalizó sus relaciones con una segunda pareja con quien tuvo sus tres últimos embarazos, incluyendo, un tercer hijo. Con esta última pareja vive en la actualidad junto a sus tres hijos. Aunque hace referencia a un trato desigual en la relación, donde él se asume con derecho a tener múltiples parejas mientras garantice el sustento familiar; y en ocasiones ha dado claras manifestaciones de violencia, las cuales no son percibidas como tales por Yoli.

“Con el primero terminamos mal, fue un irresponsable y un drogadicto... con el de ahora nos llevamos más o menos, él tiene su problema, porque es muy bocón y autoritario... además se me pierde cuando más lo necesito; y sé que anda con otras”

“El realmente es así, le gusta exigí... es muy bocón y van par de veces que peleamos por eso, porque eso sí...si él me habla duro yo le hablo duro también...él coge y me tapa la boca a la fuerza y me remenea, pero eso no pasa de ahí”

Sobre su contacto con el sistema de salud en relación a la atención del embarazo, la maternidad y el acceso a consejería para planificación familiar; Yoli expresa sentir satisfacción de los servicios recibidos; aunque el número de embarazos e historia de abortos entre cortos periodos intergenésicos infiere el fracaso de la planificación familiar, por lo tanto habría que abundar en el estudio de este aspecto en particular. Ella refiere que sus abortos fueron decisión de ella, aunque se reserva el derecho de abundar en torno a este tema.

“Yo me atendí desde el primer embarazo en la Maternidad (La Altagracia) en el área de adolescente y me trataban bien, hacían dinámicas y orientaban a una. Cuando parí mi primer hijo, me puse muy mal de la presión y estuve interna en alto riesgo; pensaron me iba a morir, entonces tenía 14 años”

“Me hablaron de planificación familiar desde un principio... después del primer parto yo use la inyección... Mami me la ponía, pero la dejé, y salí otra vez (embarazada)”

“Yo decidí no tener más hijos... cogía y dejaba los métodos, si tuve esos abortos fue por la situación... si se decide (el aborto) puede resolverse por aquí mismo (en el sector), pero a mí no gusta hablar de eso”

El balance de Yoli no le cuadra, y se reconoce como mujer con necesidad de vivir para sí y no solo en función de otros; así lo expresa al reflexionar sobre el impacto de la maternidad temprana en su vida y su desarrollo:

“A mis hijos yo los quiero, pero la realidad es que eso (el embarazo en la adolescencia) me separó de vivir mi juventud; me separó de mi familia, de mis aspiraciones...yo no debí meterme en familia tan joven, yo no he vivido mi vida, solo he vivido para ellos. Esto no me cuadra, yo tengo que vivir por mí también...”

ÁNGEL

HOMBRE /SECTOR URBANO- MARGINAL

***“Yo no veo mucho al niño, no es que no lo quiera...
pero como padre soy un fracaso,
pero no era lo que yo quería...yo espero cambiar”***

Ángel es un hombre joven que cuenta en la actualidad con 21 años. Nacido en la “capital”, vive en el sector de Los Alcarizos de la provincia de Santo Domingo. Fue criado por su abuela y abuelo materno, conjuntamente con varios primos; pues su mamá con la finalidad de mejora económica se fue en yola cuando él era apenas un niño, y no ha vuelto porque vive de manera ilegal en los Estados Unidos. A esto se suma un padre ausente, a quien ha visto pocas veces en su vida.

A pesar de que su madre siempre ha estado en contacto vía telefónica y ha suplido sus necesidades económicas, para Ángel la migración económica de su madre (como ocurre con muchas mujeres forzadas a esta situación) conllevó a una separación afectiva. Refiere que sus abuelos eran muy rígidos y le maltrataban físicamente, como mecanismo para evitar sus frecuentes salidas sin permiso a la calle.

Según cuenta, desde pequeño estuvo en contacto con “la calle”, en el sector intercambiaba con los de su edad y aprendió a defenderse de los mayores que él y a ganarse su respeto. Esta necesidad de probarse ante los demás, implicó para Ángel asumir tempranamente roles de adulto-masculino, exponiéndose a riesgos, situación producto de la concepción de la masculinidad culturalmente aceptada.

“Yo me crié solo... mis abuelos me trataban como inferior... ella era como algo lejano, a ella nunca le dije mamá (a su madre)”

“Yo nunca me sentí niño, nunca tuve mamá ni papá”

“Yo me crie en la calle, todo lo aprendí ahí y ahí me hice hombre desde pequeño... jugando, peleando, buscándomela como un león”

Ángel estudió en un Colegio Adventista cercano a su hogar y relata que desde los once o doce años comenzó a tener amoríos con las chicas de su barriada. Cuenta que en el sector había muchos varones de su misma edad y par de años mayor que él, con quienes compartió su etapa de adolescente y su gran pasión: el béisbol.

“Jugábamos pelota todo el tiempo... yo era bueno, y soñaba con que me firmaran”

“Con los amigos se hablaba de todo, buscábamos a los que más sabían y ellos nos decían como eran las cosas de la vida, y nosotros queríamos probar, ser como ellos, como los grandes: tener mujeres, drogas, el tigueraje, la bebida, estar en la cosa...”

Al igual que otros adolescentes, al indagar sobre la edad ideal para tener relaciones sexuales, Ángel lo hace desde lo que la sociedad le dicta como lo apropiado; pero se contradicen en la práctica, habiendo experimentado relaciones coitales la primera vez a la edad de 14 años con su vecina,

una mujer ocho años mayor que él. A los pocos meses de la relación, su vecina se muda; y él tiene otra novia de inmediato, y continúa teniendo relaciones sexuales sin tomar medidas de prevención ante la posibilidad de un embarazo o el riesgo de una infección de transmisión sexual.

“Yo sé que eso (relaciones sexuales) no es para muchachos, el momento mejor es luego de que se termina la escuela o que se trabaja”

“Yo había escuchado a otros muchachos más grandes hablando sobre sexo y quería hacerlo... entonces esta mujer me enamoró y me invitaba. Yo le cogí confianza, nada más tenía 14 y no sabía mucho; pero no lo demostraba. Ella era vecina mía y su marido viajaba y ella me llamó a su casa un día, empezó tratándome bien, me pasaba la mano; yo me porté como un hombre y lo hicimos, estaba loco por ella...”

“Yo sabía... pero nunca usaba condón”

A los 16 años Ángel se convierte por primera vez en “embarazador” de una adolescente con quien tenía una relación amorosa hacia cerca de un año. Sin embargo, este embarazo terminó en aborto. Según cuenta Ángel, fue una decisión tomada por su novia y la familia de esta, sin su participación; por lo cual se sintió lastimado y posteriormente terminaron la relación.

“Ella no me lo dijo, su tía la obligó a sacárselo, a hacerse el aborto. Ella solo dejó de hablarme y yo lo supe después de que todo el mundo lo sabía. Yo me sentí un cero a la izquierda, pensé que a ella ni a nadie le importaba lo que yo siento... ella era todo, era mi mujer y eso me dolió”

Una segunda experiencia como “embarazador” tiene Ángel durante su adolescencia, para entonces contaba con 18 años y se convierte en padre por primera vez. Relata que para él significó algo especial y que quería controlar la situación, pues no consentiría decisiones tomadas sin su opinión como ocurrió en su primera experiencia como “embarazador”. Tras el discurso de Ángel, se percibe su necesidad de probarse como hombre, es decir tomar el control, decidir, dominar la situación; acorde con el rol estereotipado de lo masculino.

Ángel enfrentó las consecuencias de una paternidad a destiempo, durante la adolescencia, sin la debida madurez psíquica ni recursos para sustentar un recién nacido. La familia le acogió en su hogar, pero el ambiente era hostil y al poco tiempo se muda en la casa de la familia de su pareja, con igual resultado.

Desde su perspectiva Ángel enfoca el fracaso de su relación hacia otras personas; sin embargo, la realidad es que predomina una cultura “familista” caracterizada por apoyo económico y social hacia las adolescentes embarazadas y los adolescentes embarazadores.

“Yo dije de una vez que me haría cargo, y nos mudamos en mi casa”

“Se volvió difícil y mamá (la abuela) no dejaba de pelear y mi mujer también, era una vaina y se terminó por mamá (la abuela)”

“Tuvimos que mudarnos con la familia de ella... al poco yo me fui, peleábamos a cada rato, no nos aguantábamos”

Ángel se reconoce como un agresor, teniendo en su haber múltiples experiencias de violencia asumiendo este rol, el cual lo fue adoptando como parte de su personalidad masculina ante la necesidad de demostrar dominio, control y poder sobre las mujeres con quienes entablaba una relación de pareja. Refiere la experiencia de vida con la madre de su hijo en un ambiente donde la violencia estaba presente.

“No sé qué me pasa, será mi crianza, soy muy celoso y a veces explotaba cuando una novia o mujer mía me venía con vainas que no iban... entonces les hablaba fuerte, les llegué a dar, a golpear, con casi todas me ha pasado”

“Con la madre de mi hijo vivíamos una relación difícil, peleábamos mucho... yo quería al niño, pero te digo que era complicado... ella exigía demasiado y siempre había que tranquilizarla a la mala...”

Ángel también aborda el tema de la información sobre salud sexual y salud reproductiva, y específicamente la prevención del embarazo y uso del condón; considera que la principal fuente de información para él fueron sus amigos con quienes intercambiaba en su barriada. No recibió informaciones sobre estos temas ni educación sexual en la escuela. Señala que no usa condón, debido a que se acostumbró a tener relaciones sin este; pero que en la actualidad se ocupa de que sus parejas utilicen protección para no embarazarse.

“En el barrio aprendíamos haciendo, de todo aprendí... unos con otros”

“Yo no uso condón, no me acostumbro ya... lo mío es a lo pelao”

Las palabras de Ángel evidencia el trato diferenciado y desigual por razones de género ante un embarazo en adolescentes: Si es varón, como en el caso de Ángel, la situación pasa prácticamente desapercibida, sin que ante este hecho haya sanción alguna; si por el contrario, es una mujer adolescente quien enfrenta la situación de un embarazo, recibe la sanción social por parte de la escuela y otros sectores; pues se considera que esta mujer ha transgredido las normas y es rechazada y desvalorizada por su condición de embarazada adolescente.

La experiencia de la paternidad trajo para Ángel múltiples consecuencias en el ámbito de su educación y en lo concerniente a la inserción laboral. En cuanto a la educación, cursaba su último año de bachillerato y logró finalizar la secundaria; pero no pudo iniciar de inmediato la universidad como era su plan, pues interrumpió sus estudios para insertarse al trabajo ante la demanda económica que significó el ser padre.

Reconoce que aunque su familia le apoyaba económicamente, en especial su madre quien le enviaba dinero desde el exterior, él necesitaba trabajar para que no lo consideraran un “mantenido”, según él se expresa; y tuvo que realizar diversos trabajos, aunque con escasa remuneración. Esta conducta de búsqueda de trabajo provocada por la paternidad, es una clara referencia de cómo se asume el rol estereotipado de proveedor que le asigna la sociedad para evitar las críticas y no ceder ante su condición de “macho”.

“En el colegio ni se enteraron bien del asunto, no era asunto de ellos... si hubiera sido una hembra la botan de una vez”

“Me atrasé dos años porque tuve que trabajar cuando nació el niño, para que no hablaran... pero volví y ahora estoy en la Universidad”

“Nunca conseguí buen trabajo; fui chofer, mensajero y otras cosas así... pero pagan mal. La verdad es que mi madre es quien me ha ayudado a mantener al niño, ella se ocupa”.

En la actualidad, Ángel estudia medicina, está soltero y vive en casa de un tío. No trabaja ni busca trabajo, su madre le envía dinero periódicamente porque quiere que él se dedique exclusivamente a estudiar, según cuenta Ángel, además ella se ocupa de los gastos de su nieto, quien ya tiene tres años cumplidos. Este panorama refleja una situación frecuente donde el padre adolescente se convierte en un padre ausente, luego de una vida en pareja de corta duración, que termina en ruptura y con la separación padre-hijo; que en muchos casos se perpetúa a través de los años.

Ángel es un padre ausente, situación a la que se refiere con pesar, y sobre la cual reflexiona, considerando la necesidad de cambiar. Expresa que está dedicado a sus estudios, consciente de que ya no es un muchacho, y es menos agresivo y más centrado en lo que será su futuro

“Yo no veo mucho al niño, no es que no lo quiera... pero como padre soy un fracaso, pero no era lo que yo quería... yo espero cambiar”

“Cuando muchacho quería que me firmaran, para volver luego y apoyar a los otros en el barrio; ahora pienso en que seré médico, haré especialidad, viviré tranquilo, sin pelear y con mi propia familia...”

GISELA

MUJER / SECTOR URBANO-CLASE MEDIA ALTA

***“Yo lo pensé mucho, pero lo decidí así (abortar)...
no es que quisiera, pero estaban todos esperando otras cosas de mí;
y yo también... me iba de vacaciones, luego la graduación,
después ir a la universidad y todo lo demás...”***

Gisela proviene de una familia de clase “acomodada”, residente en el sector de Arroyo Hondo del Distrito Nacional; compuesta por su madre, su padre y dos hermanas menores. Describe su niñez como muy feliz y sin complicaciones; siempre bajo la protección de sus progenitores, que cataloga como un matrimonio feliz donde ella nunca percibió experiencias de violencia, y la regla eran las manifestaciones de afecto y apoyo familiar. Refiere que aunque su madre era la responsable del manejo de su hogar, siempre fue una mujer con mucha iniciativa y tenía su propio negocio -una tienda en un exclusivo sector comercial de la capital-, la cual supervisaba directamente y le dedicaba gran parte de su tiempo.

Gisela creció observando a su madre desempeñando su doble jornada: Asumiendo el rol de mujer moderna, con actividades en el espacio público, pero sin abandonar la subordinación en el espacio privado; donde cumplía a cabalidad su rol estereotipado y exclusivo de cuidadora, y responsable del trabajo doméstico.

“Yo tuve una niñez feliz, éramos consentidas y mis padres, una pareja unida hasta el día de hoy”

“Yo no sé como mami podía con todo... se ocupaba de los detalles de la casa, de nosotras, de las tareas, del jardín, de la lavandería y, además, de su tienda. Ella siempre iba de aquí para allá ocupándose de todo y de todos; mientras que a papi solo le tocaba su trabajo y nada más”

Gisela se reconoce como adolescente alrededor de los once años, a partir del desarrollo físico e intelectual. A esta edad tuvo su primera menstruación, sobre lo cual su madre le habló de forma muy escueta indicándole la necesidad de cuidar su higiene y, además, su integridad, pues ya no era una niña y debía comportarse como joven y tener precaución con los varones. A su manera, como tantas veces ocurre de madre a hija; la madre de Gisela le transmitió la necesidad de esperar al novio adecuado/ el hombre, que llegaría a su vida y con el cual se casaría y tendría hijos, su casa y su familia, y para este debía conservarse pura.

De igual manera, en el colegio católico donde estudiaba Gisela se encargaban de reforzar los mensajes estereotipados basados en un constructo social alrededor de los mitos culturales de la mujer- madre; la mujer- pura; teniendo a la virgen como el modelo a seguir. De esta forma, la sociedad patriarcal con el auxilio de instituciones formadoras de valores; tales como la escuela y la iglesia, pone en marcha mecanismos de represión sexual, específicamente hacia las mujeres, siendo el mandato de la virginidad femenina un ejemplo de esta realidad.

“A los once años más o menos ya no era infantil; a esa misma edad me desarrollé, tenía cuerpo de adulta y un autoestima alto”.

“Mami no concebía que yo tuviera pensando en otras cosas, solo me hablaba de que llegaría el día, de una gran boda, traje blanco y cosas así... como que iba a llegar un príncipe y yo lo tenía que esperar”

“En el colegio nos formaban para ser como la virgen, era como el ejemplo a seguir... todavía yo tengo en mi mente, bien profundo... como en el subconsciente, todas esas enseñanzas; y a veces hay momentos en que pienso en todo eso y me siento mal conmigo misma, como una pecadora”

Al cuestionarle sobre las fuentes de información en relación a la salud sexual y la salud reproductiva durante su adolescencia, ella relata que esta fue muy limitada, pues el enfoque dado a la sexualidad, tanto por parte de su madre como en el colegio, era de algo prohibido. De ahí que los medios de comunicación fueron para ella la principal fuente de información, pues aunque hablaba con sus amigas sobre estos temas también manejaban una información muy limitada.

“Básicamente de los medios de comunicación fue que aprendí algo, pero no muy profundo, uno que otro anuncio y algo en revistas y novelas. Dado que estudiaba en un colegio católico donde la educación sexual no era un tema muy popular; los amigos estaban más o menos igual de informados que yo, y en casa no se comentaba nada, porque mi madre pensaba que los adolescentes no tenían relaciones sexuales”.

En este contexto, de desinformación y represión en torno a la sexualidad, tiene Gisela su primer novio a los 13 años y con este su primera experiencia coital a los 14 años. A pesar de que desde su perspectiva actual considera que las relaciones sexuales deben ser para cuando se ha finalizado la educación y haya suficiente madurez y no en la adolescencia; su experiencia vivida es de una experimentación temprana, con una pareja también adolescente (16 años), y la describe como un hecho no planificado.

Refiere que al igual que ella, muchas adolescentes tenían relaciones sexuales, ya fuera por curiosidad o por otra situación; pero la tendencia era a ocultarlo porque eran criticadas y si se enteraban la familia o el colegio, era un problema mayor. Al reflexionar sobre el tema, Gisela considera que es inevitable que esto pase y está a favor de la educación sexual.

“Él y yo éramos novios desde hacía casi un año, iba a mi casa cuando ni mami ni papi estaban. Un día estábamos solos, hacíamos lo de siempre... besarnos, tocarnos y entonces pasó; porque él me lo pidió y yo quise complacerlo”

“En mi opinión es que es inevitable que pase (las relaciones coitales), y lo único que se puede hacer es tratar de que haya una mejor educación sexual”.

Cuenta Gisela que después de la primera vez, mantuvieron relaciones sexuales de manera regular por varios meses, ella refiere la utilización de la técnica “Del retiro”; lo cual creían que era un método seguro para evitar un embarazo. Creencia que comprobaron como falsa, al quedar ella embarazada.

“Seguimos haciéndolo, nunca eyaculaba en mí... teníamos cuidado, creíamos que eso era seguro, hasta que quedé embarazada”

Para Gisela, estar embarazada significaba una situación difícil, algo fuera de sus planes de vida. Recuerda con pesar esos días en que entre ella, una prima y su novio, únicos conocedores de la situación lidiaban con el “problema”. Su mayor preocupación era que lo supieran en su familia, pues no era lo que ellos esperaban y los iba a defraudar, estaba próxima a cumplir los 15 años y se preparaban para celebrarlo en un viaje de crucero. El costo en términos sociales de un embarazo era alto para Gisela, quien debía pagar con renunciaciones: a su colegio, a su viaje, a dejar de ser la hija mimada, a la desilusión de su madre, a sus amistades...

En este contexto, la decisión se inclina más que hacia el ideal de la maternidad, hacia el mantenimiento del estatus social.

“Yo me quería morir, si lo sabía mi mamá, yo mejor me moría... tenía miedo de todo lo que iban a decir de mí la gente, todos... de mí y de mi familia, me daba tanta vergüenza!”

“Yo lo pensé mucho, pero lo decidí así (abortar)... no es que quisiera, pero estaban todos esperando otras cosas de mí y yo también... me iba de vacaciones, luego la graduación, después ir a la universidad y todo lo demás....”

“Acordamos entre los dos el aborto. En mi casa ni lo supieron, solo una prima mía supo y nos ayudó con el problema... Nosotros seguimos en amores, duramos casi cuatro años, empezamos a tener más cuidado y a usar condones”

Gisela habla de esta experiencia con recelo, pero dando detalles sobre la misma; como quien tiene la necesidad de hablar lo que no está permitido hablar.

Refiere que esta experiencia no le afectó en lo familiar ni en su educación, pues en estos escenarios nunca se supo. Aunque considera que en lo personal tuvo su impacto, pues a partir de esa experiencia aprendió a cuidarse más. Gisela cuenta que en ocasiones se ha sentido con culpa, debido a que este tema se maneja con bastante censura social, y que aún hoy después de 10 años no se atreve a comentar su pasado.

“Yo me fui de fin de semana a donde mi tía, que no estaba en su casa, solo estaba mi prima con el servicio. Mi prima me dijo de las pastillas que tenía que tomar y pusimos a una de las que trabajan en la casa a pedirla por teléfono en la farmacia, y nos la trajeron sin pedirnos receta. Yo me las tomé, en la noche comencé a sangrar y me daban unos dolores grandísimos como arrancándome el estómago...”

...Yo me asusté, pero mi prima me decía que el efecto era así y que no me iba a pasar nada, yo vomité varias veces, y al otro día bien tempranito fuimos a una clínica aquí en la ciudad, era domingo y no había gente en la emergencia;; entonces me chequearon sin preguntarme muchas cosas, mi prima hablaba por mí, dimos nombres falsos y me hicieron una sonografía de emergencia y dijeron que no era necesario limpiar... a los dos días ya dejé de manchar y no sentí nada más"

Merece atención el doble discurso que maneja Gisela, quien a la vez que se coloca a la defensiva dejando en claro que no está orgullosa de la decisión tomada, al re-situarse en la realidad vivida, considera que tomó la decisión más adecuada. Esta situación permite evidenciar como las mujeres están atadas a un imaginario del "deber ser" construido desde la visión estereotipada de lo femenino, donde la maternidad como ideal de realización es algo innegociable y la renuncia a esta, objeto de censura. Pero sobretodo, evidencia como la mujer carece de autonomía sobre su propio cuerpo en esta construcción social parcializada de los géneros, que desde niña le enseñó que ese cuerpo tenía un fin y destino: la reproducción. Las decisiones contrarias a estos discursos, arrastran sus consecuencias en el ámbito de una psiquis femenina moldeada para responder a los dictámenes del patriarcado; hasta tanto la mujer no se re-descubre así misma, como sujeta en igualdad ante los hombres y la sociedad.

"Yo sé que no estuvo nada bien lo que hice; pero lo mejor de mi vida se originó a partir de los cambios que trajo esa decisión; me hice más madura, responsable y dueña de mí. Si me pasó fue más por ignorancia que por otra cosa, nadie quiere tener que acabar un embarazo... por eso mi recomendación sería más educación y charla sincera, en vez de evitar hablar"

Gisela permanece soltera y sin hijos/as. Ha tenido un total de tres diferentes parejas sexuales; refiere que sus relaciones de parejas han sido armoniosas y respetuosas, sin antecedentes de violencia, y satisfactoria en el ámbito de la sexualidad. Además, enfatiza que utiliza medidas de protección para evitar no solo un embarazo, sino el contagio de alguna infección de transmisión sexual.

Cuenta que se siente una joven realizada, culminó sus estudios universitarios e incluso realizó una maestría en el exterior. Labora en una empresa privada, donde devenga un salario que califica de "bastante bueno". Aún vive en casa de su madre, pero es independiente y se solventa económicamente.

Gisela dice que ha ido cumpliendo sus sueños y proyectos de adolescente y que como joven que ha madurado, esos primeros proyectos han sido sustituidos por otros proyectos donde incluye el matrimonio y la maternidad. Relata que su madre, sus tías, primas y amigas le insisten en que ya debería casarse y tener hijos... Suspira hondo al decirlo, como reconociendo que debe cumplir con ese destino impuesto socialmente, y que vale más tarde que nunca.

Antes de cerrar el conversatorio, Gisela se encoje de hombros y con fuerza en la voz, casi gritando (o reclamando) afirma:

"Como quiera ahí vamos a parar (las mujeres)...hay que ser mamá."

MARCOS MARCOS

HOMBRE /SECTOR URBANO- CLASE MEDIA ALTA.

***“Yo me hice un hombre temprano, después de tener a mi hijo...
aunque ella se quedó en su casa y yo en la mía,
a veces nos encontrábamos para ver al niño y estábamos juntos,
porque ella seguía enamorada de mí.
Pero luego no nos veíamos tanto, ni al niño tampoco.
El tiene como 6 años, pero casi no lo veo ni lo llamo”***

Marcos es un joven de 23 años residente en el sector Arroyo Hondo del Distrito Nacional, se crió en el seno de una familia bien acomodada, con dos hermanos mayores y una madre divorciada. Un padre proveedor a distancia, con el cual no ha tenido mucho acercamiento en su vida, debido a que en su niñez se fue a vivir al exterior y el contacto, aunque era motivado por su madre, resultó ser escaso e improductivo.

“Mami siempre me lo ponía al teléfono, me animaba a hablarle, pero ellos se separaron cuando yo tenía como 1 año y duré mucho en volverlo a ver... para mí siempre será un extraño, alguien lejano”.

Refiere una infancia satisfactoria, compartiendo con sus hermanos y primos, haciendo deportes y pasando vacaciones en el exterior. De su madre se expresa con admiración, considerando que tuvo una dedicación exclusiva a sus hijos y no volvió a casarse. La catalogación de su madre como el ideal de mujer, obedece a la visión estereotipada de la mujer- esclava y madre- preocupada y ocupada de suplir las necesidades de los demás; rol que su formación le ha enseñando que es el adecuado; y así Marcos idealiza la que será su pareja, en función de este modelo de mujer, la esclava que todo hombre aspira a tener.

“Mami es única, es una mujer muy inteligente, yo siempre le decía que se volviera a casar que saliera de la casa, que hiciera su vida. Todavía ahora se lo digo, pues solo ha vivido para nosotros”

“Yo espero tener una mujer como mi mamá, es decir como ella en su forma de ser en su casa, entregada a su familia”

Marcos refiere un antecedente familiar de embarazo durante la adolescencia: su hermano mayor fue un embarazador a los 17 años; lo cual trajo como consecuencia que se mudara a los Estados Unidos. La conducta familiar fue ocultar el hecho ante la sociedad, en el entendido de que era una situación vergonzosa; refiere que no supo nunca quien era la embarazada ni que paso con ella, pues de este hecho no se volvió hablar en la casa. En ese entonces el contaba con unos 11 ó 12 años.

“Mi hermano mayor tuvo relaciones con una muchacha y ella se embarazó, mi mamá pegó el grito al cielo y lo mandó a vivir para fuera, fue una crisis en la casa; pero nunca se hablaba de eso”

Marcos estudió en un exclusivo colegio bilingüe, donde no era abordaba la educación sexual de manera directa y apenas le ofrecían, como parte de las clases de formación humana, informaciones básicas en torno al crecimiento y el desarrollo. Refiere que su principal fuente de información en torno al ejercicio de la sexualidad eran sus amigos y sus hermanos, quiénes hablaban entre sí de todos los temas. Además, entiende que debido a la curiosidad normal que existe a esa edad se busca información individualmente, y él lo hacía a través del internet.

Sobre lo anterior, es oportuno tener presente que cuando el acceso a información sobre la sexualidad proviene de fuentes no adecuadas; pueda dar lugar a que las y los adolescentes asuman visiones sesgadas de esta dimensión del ser humano; como por ejemplo, en el caso de algunos videos y películas de carácter pornográfico que representan las relaciones sexuales de forma distorsionada e importantizan de manera exagerada los atributos físicos.

“Los amigos y mis hermanos me hablaron de todo, lo otro lo averigüé yo mismo, buscando...”

“Yo aprendí mucho observando. Me gustaba antes, ya no tanto... ver videos, películas, entraba a internet y ahí veía de todo, y como es natural quería ser así y vivir todo aquel maratón”

Marcos cuenta que tuvo varias “noviecitas” a partir de los 13 años, casi todas provenientes de su mismo espacio de estudio y diversión, con quienes tuvo acercamientos íntimos, se tocaban sus genitales y acariciaban; pero no llegó a tener relaciones coitales hasta los 15 años, experiencia que recuerda como un hecho satisfactorio y no planificado.

“Simplemente llegó el momento, yo estaba muy enamorado de ella, estudiábamos juntos, nos veíamos todos los días; yo era un muchacho, le propuse y pasó sin nosotros pensarlo mucho”

A pesar de su experiencia temprana; al cuestionarle sobre cual considera que es la edad ideal para comenzar a tener relaciones sexuales; retoma el discurso aceptado socialmente en función de la responsabilidad y la mayoría de edad.

“Eso depende de cada quien, pero debe ser con responsabilidad, y mejor si es cuando se deja de ser un muchacho, más o menos después de los 18, cuando uno es mayor de edad, eso creo yo”

Marcos se revela como “muy machista” al cuestionársele sobre sus actitudes y trato durante el noviazgo: controlador y dominante hasta llegar a la agresión, son atributos que definen su personalidad y que están en consonancia con los patrones tradicionales de crianza que colocan al varón en una posición de superioridad con respecto a la mujer. En este contexto, era él quien siempre tomaba la iniciativa y ella asumía el rol de la complaciente.

“Siempre me han dicho que soy muy controlador... a ella casi la tenía que forzar cada vez que lo íbamos hacer; porque ella siempre decía que no, aunque quería, y yo tenía que buscarle la vuelta, convencerla casi a la mala, porque a ella le gustaba tenerme así, en zozobra,... si ella decía que no, era que sí”

“Yo sé que soy controlador y he tenido mis problemas con las mujeres por eso, pues ahora quieren hacer las cosas por sí solas, y si somos parejas hay que tomar en cuenta a uno, hay compromisos que cumplir”

Marcos continuó teniendo relaciones sexuales con su novia de manera frecuente durante casi un año, alternaban la técnica “del retiro” con el “método del ritmo”, pues ambos estaban consciente del riesgo de un embarazo y consideraban que así se cuidaban. Sin embargo, ambos métodos no son seguros para evitar un embarazo cuando se tienen relaciones sexuales durante la adolescencia y Marcos se convirtió en un “embarazador” adolescente cuando tenía 16 años. Refiere que fue de mucho impacto para él esta situación; y que le apenó profundamente, sobre todo por su novia, quien a su entender sufrió las consecuencias mucho más que él.

Esta visión de Marcos se corresponde con los comportamientos estereotipados de género y la respuesta desde diferentes sectores, por lo general de rechazo, hacia la adolescente embarazada y no así ante el “embarazador”, quien aunque es afectado no carga con las mayores consecuencias y la sanción social no es tan severa para el varón como para la mujer. Incluso, en ocasiones, el varón es adulado por su comportamiento de “embarazador”, que ante la sociedad es visto como un prueba de virilidad, altamente valorada desde la dimensión de lo masculino.

“Para mí fue una sorpresa que se embarazara, porque éramos muy cuidadosos... ahora sé que así se puede embarazarse, pero antes no lo sabía”

“A ella la sacaron del colegio, estábamos en el mismo colegio, pero a mí no me sacaron, aunque sabían que era mío”

“Para ella fue difícil, su familia estaba conmocionada...en mi casa lo cogieron suave”

“Con los amigos seguimos igual, aunque tengo que reconocer que me consideraban mejor, con más experiencia, después de lo que pasó; pero a ella la veían diferente y la dejaron de invitar”

Marcos explica que por decisión de ambas familias, cada quien: embarazada y embarazador continuaron vidas separadas, cada uno en su casa. El refiere que intentó apoyar más a su novia, pero sus familias tomaban las decisiones al margen de la pareja y su madre asumió la responsabilidad económica; y nadie le exigió ni le reclamó en torno a su comportamiento. Poco a poco, al igual que su progenitor, Marcos se fue convirtiendo en un padre ausente.

“Se acordó que no nos casaríamos, porque yo era muy joven entonces y tenía que terminar de estudiar. Mi madre apoyó mucho a la mamá del niño, todavía en la actualidad, está siempre atenta a lo que necesita”

“Yo me hice un hombre temprano, después de tener a mi hijo... aunque ella se quedó en su casa y yo en la mía, a veces nos encontrábamos para ver al niño y estábamos juntos, porque ella seguía enamorada de mí. Pero luego no nos veíamos tanto, ni al niño tampoco. El tiene como 6 años, pero casi no lo veo ni lo llamo”

Marcos terminó el colegio y continuó sus estudios en los Estados Unidos; se graduó y regresó al país. Actualmente trabaja en una posición gerencial en una empresa privada. Está soltero y no ha procreado más hijos. Vive en casa de la madre, aunque tiene planes de mudarse solo.

Al cierre de la conversación menciona que entre sus planes inmediatos está acercarse más a su hijo, y como excusa salvadora ante su ausencia como padre, retoma su rol masculino de proveedor (cumplido a través de su propia madre), y deja por sentado su “presencia” envuelta en el rol de la provisión económica:

“A mi hijo, a ese... nunca le ha faltado nada”